



La escritura peruana perdida*

VICTORIA DE LA JARA

"El primer uso de la escritura parece haber sido en casi todas partes el mensaje más o menos oficial..." Marcel Cohen.

fuera mucho"².

Nuestra escritura a la vista

En el trabajo anterior, publicado en este Suplemento, afirmamos que no es posible que en 25 siglos de alta cultura peruana no se conociera la escritura. En apoyo de esta tesis cito aquí unas frases, reproducidas en uno de los mejores tratados sobre la escritura, y que explican la génesis de este invento: "... el desarrollo de necesidades sociales de escritura, ligado estrechamente al desarrollo de toda sociedad, condicionan las leyes históricas del desarrollo de la escritura. Quizá la aparición de la escritura pictográfica estuvo condicionada por la transformación de los clanes familiares, antes pequeños y dispares, en comunidades de tribus más importantes y más estables, y por el desarrollo de vínculos más o menos continuos entre estas comunidades. Esto es lo que está en la base de la necesidad de transmisión del lenguaje a grandes distancias y de su conservación en el tiempo"¹.

Una escritura destruida

La aparente ausencia de una escritura peruana nos lleva a la conclusión de que en el Perú se repite el caso de las escrituras perdidas. Este fenómeno se debe a la destrucción de los textos, que desaparecen cuando el material en que se inscribieron resultó frágil ante un clima húmedo o ante el poder destructivo del tiempo. Cuando esto sucede, sólo sobreviven las inscripciones en piedra, cerámica, metales, etc.

La falta de textos que faciliten el reconocimiento de los signos —al verlos en una indiscutible escritura— puede tener como consecuencia que estos —los signos— se confundan con las representaciones artísticas o simbólicas, haciendo sumamente difícil identificarlos y reconstruir el sistema. Los tratados sobre la escritura nos enseñan que las culturas antiguas empleaban generalmente para sus textos un mismo material y que su uso se difundía con el sistema gráfico.

Ya hemos visto que las palabras quechuas de los diccionarios antiguos hacen una clara referencia al uso de los tejidos para inscribir los textos peruanos y conocemos por las Crónicas los "paños" escritos que recibió el Virrey Toledo, las "mantas" con descripciones que los visitantes de las provincias llevaron a Pachacútec y la versión de que las leyes del Cusco estaban "dibujadas" en "una tapicería de cumbe". Es también muy significativo el hecho de que un antiguo manuscrito azteca (el código Hammaburgensis) está "escrito, o más bien pintado sobre una clase de tejido de algodón" (W. Danzel). Desgraciadamente, podemos imaginar sin esfuerzo la destrucción de nuestros tejidos, cuando leemos las palabras terroríficas y proféticas de Cieza de León que nos dice: "... Y si la ropa fina que se desperdició y perdió en aquellos tiempos se guardara, valiera tanto, que no lo oso afirmar, según tengo que

Apoyándose en la versión del cronista Montesinos, que afirmó la existencia de la escritura pre-incaica —prohibida y destruida por los Incas— muchos de nuestros más grandes historiadores creen en la escritura peruana. El Dr. Jorge Basadre —en "Pequeña Historia del Perú" publicada en la revista Turismo en el año 1938— no acepta la posibilidad de una escritura incaica, pero nos dice: "hay que destacar las afirmaciones de algunos Cronistas sobre el uso de presentaciones pictóricas en paños entre los Incas y sobre todo el conocimiento antiguo de la escritura, perdida u olvidado más tarde."

Como una escritura no desaparece sin dejar rastros, el sistema preincaico pudo estar perdido u olvidado en los siglos de las crónicas, pero no es lógico que siga estándolo ahora ya que —gracias al abnegado y fructífero esfuerzo de los arqueólogos— hemos encontrado múltiples manifestaciones perdidas de nuestro arte: las cerámicas Mochica y Nasca, los mantos de Paracas, el oro Chimú y todo un complejo cultural que se inicia en el antiquísimo periodo pre-cerámico. Hoy conocemos muchas cosas que no vieron los cronistas porque tenían muchos siglos de enterradas cuando ellos llegaron al Perú. Esto hace que podamos afirmar que cualquier escritura "perdida" —o abandonada en pro de otro sistema— está ya ante nuestros ojos y que la tarea a realizar es la de reconocerla, separándola de las representaciones artísticas entre las cuales tiene que estar confundida.

Ya en el año 1938 —en su obra "Los Mochicas"— el Sr. Rafael Larco Hoyle nos entrega el descubrimiento de un sistema de escritura muy antiguo que conocieron los mochicas y cuyo uso se difundió a las cultura Nasca, Paracas, Tiahuanaco y Lambayeque. Desgraciadamente, se hicieron a este trabajo críticas poco válidas que no aportaron nada al esclarecimiento del problema y se presta a lamentable confusión. En este artículo presenta al lector los resultados positivos que se obtienen si se estudia la "escritura mochica" ante la arqueología y ante las técnicas que se aplican para el conocimiento de las escrituras antiguas.

Los mochicas ante la arqueología

La bellísima cerámica de los mochicas nos ilustra con detalles sobre sus creencias religiosas, actividades guerreras, ceremonia, banquetes, escenas de la vida cotidiana, alimentos, armas, vestuario, etc. Es la representación pictórica del ambiente de un pueblo peruano que alcanzó una refinada civilización en los primeros siglos de la Era Cristiana. Su extraordinario talento descriptivo —expresado a través del arte— da a la posteridad el testimonio irrefutable de su conocimiento y uso de la escritura. Es evidente que si la pérdida de los textos es el mayor obstáculo para el conocimiento de la escritura peruana, la cerámica mochica es su insuperable

* Tomado de El Comercio, edición del 8 de agosto de 1963.

¹ V. A. Istrin: Documentación et Index de *La Grande Invention de l'Ecriture et son Evolution*, Marcel Cohen, París, 1958.

² Cieza de León, Pedro: *La Crónica del Perú*, Cap. XCIV.



demostración.

Resultaría imposible explicar en pocas palabras los resultados obtenidos por el trabajo de investigación de Rafael Larco Hoyle³. Estudiando atentamente el arte mochica descubrió que los "pallares" con dibujos —que aparecen frecuentemente ya sea en forma aislada o mezclados en escenas diversas— son un sistema de escritura. Fruto de la investigación arqueológica son tres testimonios fundamentales:

1. Hay vasijas mochicas con figuras humanas corriendo y rodeadas de "pallares". Se ha identificado a estos corredores con los "chasquis" o mensajeros y se posee ceramios cuyas figuras "intentan expresar que los pallares forman el contenido de las bolsas llevadas por los corredores" (Fig. 1).

2. Se ha encontrado —en tumbas mochicas— varios pallares auténticos. Están grabados por los dos lados y es posible que el reverso indicara la ordenación necesaria para su interpretación. También se ha hallado las bolsas que usaban los mensajeros —iguales a las que aparecen reproducidas en la cerámica— y una bolsa conteniendo un pallar."

3. El Sr. Larco Hoyle posee una vasija extraordinaria, que representa un mensaje que corre (por la humanización de los pallares). En ella hay seis pallares con signos y éstos fueron alineados y puestos en la posición correcta por la mano de un artista mochica (Fig. 2). Esta circunstancia permite estudiarlos como una inscripción peruana, ya que reúnen todos los requisitos que exigen los expertos para aceptar un grupo de signos como escritura.

Los mochicas ante la paleografía

El conocimiento de más de 400 escrituras —descontados los estadios primitivos y las variaciones secundarias de un mismo sistema— hace que los especialistas nos den hoy una definición más amplia de la escritura. Vamos a comparar esas definiciones con lo que vemos en la vasija mochica de los seis pallares:

³ Larco Hoyle, Rafael: *Los Mochicas*, Tomo II; *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, agosto 1942 y noviembre 1943; *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1944.

1. ¿Qué es la escritura?

Doblhofer —apoyándose en los modernos tratadistas— nos dice: "Hay 'escritura' propiamente hablando con dos condiciones precisas: cuando hay diseño en su sentido más vasto (signos pintados, grabados, incisiones, muescas, etc.) y cuando aquel que 'escribe' intenta comunicarse ya sea con los otros o con él mismo". Y aclara: "Cuando fuera de todo diseño, el objeto de la comunicación es alcanzado por otros medios, los sabios hablan de una escritura, llamada mnemotécnica, primer grado, grado original de la escritura propiamente dicha"⁴. Moorhouse ve en la escritura "un medio de comunicación visual" que "a diferencia del gesto puede conservar su mensaje por lapso indefinido"⁵.

Estudiando la vasija mochica de los seis pallares —reproducida en este trabajo— es evidente, que hay en ellos "signos pintados". Ellos y el movimiento representado indican que su finalidad fue la de "comunicar" gráficamente ciertas ideas. Son un mensaje escrito.

2. Las escrituras prealfabéticas

Antes de la invención del alfabeto y de su aceptación por las grandes civilizaciones, estas usaron sistemas de escritura muy complicados. Con ellos lograron expresarse con claridad porque —sin ser fonéticos— contaron con la ayuda de fonogramas desde épocas muy remotas. Para evitar confusiones usaré para ellas el nombre de "escrituras prealfabéticas" que les da Moorhouse, pero advierto al lector que no es ésta la división más usual. Doblhofer define la evolución de la escritura en cuatro etapas: FIGURATIVA EN SENTIDO RESTRINGIDO (Pictografía); FIGURATIVA SINTÉTICA (Escritura de Ideas); FIGURATIVA ANALÍTICA (Ideografía); ANALÍTICA FONÉTICA (Silábica y Alfabética). La diferencia del sistema alfabético con los anteriores no es sólo en el número de los signos, sino —lo más importante para nosotros— en el aspecto exterior ya que generalmente

³ Larco Hoyle, Rafael: *Los Mochicas*, Tomo II; *Revista Geográfica Americana*, Buenos Aires, agosto 1942 y noviembre 1943; *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1944.

⁴ Doblhofer, E.: *Le Déchiffrement des Ecritures*. París, 1959, Cap. I.

⁵ Moorhouse A. C.: *Historia del Alfabeto*, México. 1961, Cap. I.



Figura 1. Figuras humanas corriendo rodeadas de pallares. Cerámica mochica. Tomado de Kutscher 1983.



consiste en "dibujos de objetos o deformaciones de estos dibujos".

Si estudiamos la imagen —que he preparado para este artículo (Fig. 3)— en la que vemos la escritura mochica comparada con otros sistemas prealfabéticos, notaremos que su aspecto es normal y que la forma del pallar "aisla" un grupo de signos. Como la última inscripción jeroglífica egipcia es del año 394 D. C. (División del Imperio Romano) resulta que las escrituras egipcia, mochica y maya llegaron a coexistir en el tiempo.

3. El reconocimiento de una escritura

Uno de los métodos para identificar una escritura es observar la repetición de un mismo dibujo o signo en diversas combinaciones que excluyan la posibilidad de un fin estético o simbólico y delaten la intención de "comunicar" o "conservar" una idea por medio de signos.

En la vasija mochica que comentamos es fácil encontrar la repetición de los signos: los pallares 1° y 3° son iguales en la parte superior e inferior, pero difieren en la central. El 2° pallar tiene al centro los mismos círculos que aparecen en la parte inferior del 5°. En los pallares 2° y 4° la parte inferior es igual, como es igual la parte central del 3° y 4°.

Este estudio elemental está demostrando que en un mismo pallar la idea está expresada con la combinación de dibujos o signos que —lógicamente— colaboran con la expresión de otra idea cuando aparecen en una combinación diferente. Debemos notar también que —en la escritura mochica— elementos del arte simbólico y religioso, pasaron a integrar la escritura. Esto es frecuente en la antigüedad: en el jeroglífico egipcio la corona real, el pilar de Osiris, la cruz, el escarabajo, el cetro de los faraones, etc., son atributos de reyes y dioses o signos

de escritura.

Mochicas y mayas

El trabajo de Larco Hoyle señala también otro aspecto interesante del problema, ya que vincula la escritura mochica con el jeroglífico maya del cual no se conoce la etapa inicial. Hay semejanzas notables entre escribas mochicas y mayas que decoran pallares y en las dos escrituras la forma del pallar y la del glifo aíslan grupos de signos. Otro aspecto muy importante fue el descubrimiento de la presencia de pallares decorados en tejidos peruanos.

Los especialistas nos dan la explicación de este último fenómeno ya que la escritura conserva los rasgos iniciales —determinados en parte por el material en que se inscribieron—. Doblhofer nos dice: "Notemos desde el primer momento, que afectaba y afecta aún a la escritura el material sobre el cual está escrita". Y añade: "la influencia del material empleado sobre la forma gráfica es factor de importancia extraordinaria para el desarrollo exterior de la escritura". Las inscripciones en piedra de Mesopotamia, que reproducen la señal dejada por la "cuña" en la arcilla húmeda —que usualmente se empleaba— así como la presencia de pallares en los tejidos peruanos y la forma peculiar del glifo maya, tienen esta característica de la escritura como explicación.

Para finalizar aclaremos que los "pallares" mochicas no pudieron ser vistos por los cronistas porque tenían muchos siglos de enterrados cuando ellos llegaron al Perú. En otro trabajo los veremos reaparecer sobre tejidos peruanos.

Victoria de la Jara



Figura 2. Figuras humanas en forma de pallares alineados, representa un mensaje. Cerámica mochica. Tomado de Larco 1944.



Figura 3. Sistemas de escritura prealfabéticos.